

## LAS EDICIONES DEL POEMA HEROICO DE DIEGO ABAD

Mariana Calderón de Puelles  
FFyL-UNCuyo  
mcalderondepuelles@yahoo.com.ar

### *Resumen*

*El artículo presenta una síntesis de las distintas ediciones que la obra del poeta jesuita y mexicano Diego Abad (s. XVIII) tuvo en Italia luego de la expulsión de la Compañía de Jesús en América. El cotejo de las primeras tres ediciones permite deducir que el programa total de la obra se fue modificando con la aparición de las mismas y que el texto fue creciendo no por agregados sino por expansión de cuadros. La última edición, póstuma, presenta un diseño centrado en la figura de Cristo vencedor y juez de la Historia, lo que da a la obra un nuevo sentido.*

**Palabras claves:** ediciones-expansión-justicia

### *Abstract*

*This papers presents a summary of the different editions from the work of the Jesuit Mexican poet Diego Abad (Eighteenth Century) that appeared in Italy after the Jesuit's expulsion in America. The comparison among the three first editions allows to deduce that the whole architecture of the work was modified in the various versions, and that the text itself grew up not by means of adding up but by expansion of pictures. The*

*latest edition, posthumous, presents a design centered around the figure of Christ as defeater and judge of History, image which gives a new meaning to the entire work.*

**Key Words:** Editions – Expansion - Justice

El presente artículo pretende aclarar algunos aspectos de las primeras ediciones de *De Deo Deoque Homine heroica*, obra del mejicano Diego Abad escrita en las postrimerías del siglo XVIII. El jesuita novohispano comenzó a escribirla en su patria pero la continuó y finalizó en Italia y allí también fue publicada, como sucedió con las obras de los jesuitas después de la expulsión.

En su retiro de Querétaro, ya que fue trasladado allí a causa su debilitada salud, Diego Abad concretó el proyecto del *Poema Heroico*, pues, según su compañero y biógrafo, Manuel Fabri, deseaba «poner mano a esta excelsa obra acerca de Dios, la que ya entonces había concebido en su mente, proponiéndose encerrar en un poema heroico, con la dignidad que era debida, todos los más augustos arcanos de nuestra religión y también la vida entera del Hombre-Dios, sacada sólo de la fuente divina de las escrituras»<sup>1</sup>. En dicha labor lo sorprendió el destierro y debió llevarle largo tiempo reponerse y volver a la tarea, pues recién en 1773 apareció en Venecia la primera edición del poema, en la imprenta de Pitteri. La misma contenía 33 cantos y llevaba el título *De Deo heroica* y el nombre del autor estaba latinizado como *Iacobi Iosephi Labbe Selenopolitani*.

Debido a la excelente recepción que tuvo el poema entre los académicos y, especialmente por la opinión vertida sobre este de Francesco Maria Zanotti, eminencia de la Universidad de Bolonia, Clementino Vanetti, secretario de la Academia Roboretana o Roveretana, le envió a Abad un diploma donde se lo

<sup>1</sup> MANEIRO, J.L. y FABRI, M (1956) *Vidas de mexicanos ilustres*. México: UNAM. P.194

adscribía a dicha Academia, honor reservado para un número muy reducido de eruditos. En Venecia, en 1773, apareció la primera edición del poema, hecha en la imprenta de Pitteri. La misma contenía 33 cantos y llevaba el título *De Deo heroica* y el nombre del autor estaba latinizado como Iacobus Iosephus Labbe Selenopolitanus. Es un asunto complejo determinar por qué razón la Academia de Bolonia distinguió a un miembro expulsado de la Compañía de Jesús, teniendo en cuenta el rechazo que todos los jesuitas habían despertado en las diferentes cortes europeas. De los datos históricos que se han recabado, se puede afirmar, en primer lugar, que la recepción de los jesuitas exiliados por parte de las cortes del norte de Italia se pudo deber al hecho de que estas pertenecían al imperio de los Austrias y que, si bien la emperatriz María Teresa había cedido a las intrigas contra la Compañía, quiso acogerlos en sus territorios itálicos, especialmente en Bolonia.<sup>2</sup>

La ciudad de Rovereto pertenece a la región del Trentino y se encuentra muy cerca de Trento. En 1750, un grupo de jóvenes intelectuales fundó la *Accademia degli Agiati*, bajo la tutela de Girolamo Tartarotti, escritor italiano, originario de Rovereto, nacido en 1706 y muerto en 1761. Su obra evidencia a un humanista cristiano muy influido por el espíritu tridentino que dominó en la Iglesia desde el s. XVI y que les era tan cercano a los roveretanos. Escribió, en su lengua y en latín, obras de contenido filosófico, histórico y literario, pero fue conocido, especialmente, por su *Apologia del Congresso noturno delle lammie* en donde atacaba el ejercicio de la brujería y la existencia de poderes sobrenaturales para practicarla. A propósito de las luchas de la Iglesia contra la herejía, Bernardino Llorca subraya que en el siglo XVIII proliferaron las sectas ocultistas, las hechicerías y ritos mágicos, muchos de ellos asociados a la masonería<sup>3</sup>. Así pues, la obra de Tartarotti se proponía atacar un mal que se había difundido ostensiblemente.

<sup>2</sup> Los datos sobre la Academia Roveretana han sido tomados de MAYLENDER, Michele (1926-1930) *Storia delle Accademie d'Italia*. Con prefazione di S.E. Luigi Rava. Bologna, L. Cappelli 5 vols

<sup>3</sup> LLORCA, Bernardino(1956). *Historia de la Iglesia*. p 586

Sin embargo, el primer nombre que apareció dirigiendo la Academia es el de Giuseppe Valeriano Vannetti. Este otro humanista, conocido especialmente por su *Lezione sopra il dialetto roveretano*, publicado en 1761, hizo que la Academia trascendiera los límites regionales e incorporara miembros de mayor reconocimiento, como Gasparo Gozzi y Carlo Goldoni. En 1753 obtuvo el reconocimiento y el amparo de la emperatriz María Teresa de Austria, razón por la cual, la insignia de la institución ostentó el águila de dos cabezas de los Augsburgo. Durante una veintena de años se convirtió en un vehículo de comunicación de la cultura italiana con la germana, unida al prestigio de la obra y de la personalidad de Clemente Vanetti. Poco se sabe de este intelectual, salvo que era un católico práctico y que estimuló en la región la devoción al Sagrado Corazón, la cual había sido revelada a Santa Margarita María de Alcoque y difundida en Francia por San Luis María Grignon de Monfort recientemente.

Las actividades de la Academia se suspendieron con la invasión napoleónica y se retomaron a partir de 1811.

Giuseppe Vannetti nació en 1719 y murió en 1764, según Giambattista Chiaramonti<sup>4</sup>, por lo que Diego Abad no pudo conocerlo, pero sí a su hijo Clemente quien le entregó la distinción. Este último fue conocido por su obra de 1789, *Liber Memorialis de Caleostro cum esset Roboreti*, donde se narran las presuntas hazañas del taumaturgo con un interés moralizante. El Conde Alessandro de Cagliostro, siciliano nacido en 1743 y muerto en 1795, fue conocido como médico, alquimista, hechicero y miembro de la masonería. Se lo vinculó al robo del collar de la reina María Antonieta y se dice que pasó unos meses en la Bastilla. Parece que la persona histórica fue menos colorida que el personaje que sirvió como protagonista de muchas novelas de aventuras, como *Memoires d'un medicien* de Alexandre Dumas y *Vangelo di Cagliostro* de Pericle Miruzzi, que es una

<sup>4</sup> CHIARAMONTI, Giambattista (1766) *La vita del cavaliere Giuseppe Valeriano Vannetti Roveretano signore di Villanuova, fondatore della Imperial Regia Academia degli Agiati di Roveredo*. Mantova, Rizzardi.

traducción de la obra de Clemente Vannetti. En ambas obras, el Conde cumple la función de un «pícaro» cuyas desventuras es necesario desaconsejar. Dumas lo coloca, incluso, colaborando con la Revolución de 1789.<sup>5</sup>

Con estos datos, lo que se puede colegir es que la Academia tuvo como tarea el rescate del Humanismo cristiano que sucumbía ante el crecimiento del Enciclopedismo y combatió las sectas masónicas. Su accionar se dirigió a la edición de obras apologéticas o de espíritu católico, aunque nunca trascendió de las fronteras de los Austrias. La incorporación de un jesuita expulso la colocaba políticamente en una situación «incorrecta», pero el amparo de la emperatriz la salvaba de los ataques en un escenario más amplio. Por otro lado, María Teresa realizaba un doble juego: frente al papa y las cortes europeas no acogía a los expulsos, pero en el interior de sus dominios no germánicos, los alojaba, permitía que se editaran sus obras e, incluso, los premiaba.

Después de la supresión de la Compañía, los jesuitas debieron alojarse en casas particulares. A partir de allí quedaron disgregados y, muchos de ellos, en completa soledad.

La edición de 1773 presenta el nombre del autor como *Jacobi Josephi Labbe Selenopolitani*, colocados en genitivo según la costumbre clásica para determinar la pertenencia de la obra. Dos aspectos llaman la atención en el nombre: el apellido no es latino sino afrancesado, en efecto, «l'abbé» en francés significa «el abad». Podría deberse esta elección a la preferencia del editor por darle al texto un detalle más moderno. El otro elemento es el epíteto «selenopolitani» que, de la raíz griega significa «ciudadano de la luna». No podemos precisar si se trata de una elección del autor o del editor, en todo caso el *Dictionarium historicum et poeticum*, señala «Silenia, urbs Thirreniae, Genti-

<sup>5</sup> Umberto Eco en su *Entre Mentira e ironía* (1998), estudia el personaje de Cagliostro en varias novelas, entre ellas, la de Clemente Vannetti y observa cómo la persona real ha inspirado una variedad insólita de personajes que han construido otro ser, un mito que nada tiene que ver con la realidad.

le, Selenopolites. Et alia magna, una ex centum insulis. Incola, Selenites vel Selenaeus» Es decir, habitante de alguna isla como Silenia o de algunas de las otras islas del Tirreno.<sup>6</sup>

El texto fue publicado en Venecia por Francisco Pitteri y se trata de una edición bellísima en la que cada canto se cierra con un grabado simbólico o alusivo. Con respecto al contenido, se lo puede presentar de la siguiente manera:

1. *Praeloquium*.
2. *Ercilii Academici Roboretani iudiciu*.
3. *Argumenta Carminum singulorum de Deo*.
4. *Index Carminum*.
5. Contenido: (33 cantos) *Unus est Deus, Sanctitas, Aeternitas, Praesentia, Beneficentia, Omnipotentia, Sapientia, Providentia, Custos, Patientia, Iustitia, Pulchritudo, Refugium, Dominus Exercituum, Scrutans cor, Qui fecit mirabilia solus, Deus Homo, Princeps Pacis, Super omne nomen, Rex Gentium, Signus cui contradicetur, Subditus Illis, Lux Mundi, Rex Mansuetus, Bonus Pastor, Triumphus, Deus Absconditus, Moeror, Opprobrium hominum. Excessus, Sopor Excusus, Rex Gloriam, Virtus ex alto.*

A pesar del interés en presentar una edición bellamente acabada, el texto contiene no pocas desprolijidades. La primera que se constata es la numeración de los versos, pues pretende serlo de cinco en cinco pero a veces saltea algunos, dando un resultado final erróneo. Del mismo modo existen algunos versos repetidos que parecen equivocaciones del imprentero. Por lo demás la letra es de fácil lectura y la ortografía no es vacilante, como puede verse en textos del siglo XVII o anteriores. Cada página termina, generalmente, con la sílaba de la palabra con que comienza la siguiente. En el texto latino se conserva el signo «&» por «et». Las notas al pie de página son las del autor sin más agregados y están escritas en una cursiva más pequeña y numeradas en orden alfabético con letras minúsculas. Cuando

<sup>6</sup> Versión en línea. www. Dictionarium historicum et poeticum prop. 15/1/13

se llega a la «z» se vuelve a la «a». La *Errata*, al final, consigna diecisiete errores del imprentero con respecto al manuscrito. Existe una decimoctava errata agregada a mano que indica que en la página 244, en el verso 108, no debe leerse «et dudum» sino «et quam dudum». El relativo “quam” tiene agregado el signo de sílaba larga, quizás este interés por la métrica determine un agregado del propio autor.

Aun cuando ya había obtenido tal distinción, Abad siguió puliendo su trabajo y en el año 1775 apareció una segunda edición, con 38 cantos, en la ciudad de Ferrara y de la imprenta de Rinaldi. Esta vez el nombre del autor apareció como Didacus Iosephus Abadius Mexicanus inter académicos roboretanos agiologus, destacándose en él, el reconocimiento académico. Le siguió a esta labor un grave quebrantamiento de su salud, lo que no le impidió terminar en sus últimos años de vida la obra que consideraba inacabada.

En esta segunda edición, aparece casi al comienzo la dedicatoria de Abad: «*Tibi o Adonai, ter Sancte, Incomprehensibilis, Beneficentissime. O. M. Te Suadente. Ex animo. Quem Tu Solus Introspicis.*»

El resto del texto es más cuidado que el de la edición anterior y con más ilustraciones. El nombre del autor cambia por *Josephi Didaci Abadii Mexicani, inter académicos roboretanos agiologi* y el título por *De Deo, Deoque Homine Heroica*. Esta edición agrega cinco cantos: «*Incomprehensibilis*» que está en tercer lugar; «*Benignitas*» que lo coloca como séptimo; «*Deus Scientiarum*» como canto XVII; «*Dominus Mortis*», como XXXIII y «*Religio Vitrix*» en último lugar.

La edición está hecha en Ferrara por el imprentero Giuseppe Rinaldi. En la edición del 73, dieciséis cantos se referían a las potencias de Dios y diecisiete al Dios Hombre. En la del 75 expande las potencias de Dios con tres cantos más y agrega uno al Hombre Dios con «*Dominus Mortis*» y el último que se refiere a la historia de la Iglesia desde los primeros cristianos hasta los tiempos de Abad.

La edición también tiene un «Argumenta», una «Errata» y un «Imprimatur». En esta «Errata» sólo aparecen nueve errores del imprentero y ningún agregado de puño y letra.

Respecto de la edición del 73, esta presenta algunas variantes y agregados como correcciones del mismo autor. Da la impresión que la edición del 73 le fue quitada de las manos antes de que la corrigiera. Los versos agregados muestran un dominio creciente en la técnica métrica y en la creación de imágenes. No aportan al contenido pero sí a la belleza del conjunto.

Uno de los aspectos más llamativos de esta edición es el primer grabado que aparece al comienzo del texto abadiano, como se puede ver a continuación:



Fig. N° 12- Grabado del poema de Abad, edición de 1775

El grabado pone en evidencia el contenido poético de la obra: la poesía nacida para alabar a Dios. La misma está representada por una mujer coronada de laureles, ya que se trata de poesía épica y con un incensario en la mano, para que sus palabras lleguen al Creador. En el plano inferior se destacan partes de instrumentos de viento y hacia la derecha, instrumentos de cuerda. En el plano superior se puede ver el triángulo de la Santísima Trinidad, tres veces Santa, que irradia toda la composición. Sobre ella se coloca, como elemento determinante, una balanza, que hace alusión a la justicia divina y, por ambos lados, la rama de laurel y la hoja de la espada, como elementos épicos. La composición evita un *more geométrico*, salvo el del triángulo divino, lo que le da un aspecto menos racionalista. Y, aun cuando no estaba escrito el último canto, ya presenta el tema de la justicia como asunto dirimente.

Abad había sufrido varias veces su enfermedad nerviosa, la que lo postraba en largos períodos de amarga angustia. Con el destierro, se acentuó en él la melancolía y el cuerpo comenzó a manifestar diferentes malestares, entre ellos, una especie de tumor intestinal, según la descripción de Fabri. Así narra su biógrafo los últimos momentos de su vida:

*«Tres días sobrevivió atormentado siempre por atrocísimos dolores, hasta que el 30 de setiembre, recibidos piadosamente todos los sacramentos de la Iglesia, estrechando el crucifijo y en medio de las lágrimas de los amigos, que pedían por su feliz tránsito, cedió al destino una hora antes del mediodía, el año 1779 de nuestra redención, a los 52 de edad y cuatro meses.*

*Murió el día de San Jerónimo, al que había venerado siempre con especial piedad y de quien podría parecer no muy desemejante por la excelencia de su fecundo ingenio, así como por el vigoroso temperamento de su naturaleza y, en fin, por la sublime exposición de las Escrituras. Al día siguiente fue sepultado y se celebraron funerales con el debido honor; llorándolo aún muchos extranjeros, uno como gran teólogo, otros como*

*sublime y divino poeta, desaparecido por prematura muerte.»<sup>7</sup>*

Tiempo antes de morir, tuvo un gran alivio anímico y espiritual, durante el cual pudo componer cinco cantos más y así les entregó a sus compañeros de Orden, la obra ya completa con 43 cantos. La misma fue publicada en Cesena en 1780 en la imprenta de Blasini con la biografía hecha por Manuel Fabri y un retrato del autor. Esta fue, pues, la primera edición completa. La misma agrega el canto XV: «*Caeli Dominus*», el XXI: «*Annuntians futura*», el XXXIX: «*Sacerdos*», el XL: «*Sponsus*» y el XLIII: «*Judex*». También contiene el «*Judicium Thomae Serrani Valentini Academici Roboretani*». Al igual que las ediciones anteriores presenta lagunas y errores en la numeración y mucho trabajo de corrección léxica y sintáctica.

Como se podrá observar, cada edición, luego de la primera, ha aumentado el contenido por expansión y no por agregados, si bien hay dos añadidos finales: estos dos parecen como los definitivos, cada uno en su momento. Por otro lado, si se observa el contenido de los agregados, se puede ver que los mismos responden a ciertas necesidades contextuales que tiene por objetivo dar respuesta a aquellos puntos de la doctrina más puestos en duda por la filosofía moderna.

Respecto de estas ediciones italianas, es difícil precisar la razón por la que hubo dos entregas (1773-1775) de un poema supuestamente inacabado ya que ni Abad ni su biógrafo aclaran si esas ediciones respondieron a los deseos de su autor que las consideraba acabadas, aunque después las seguía perfeccionando, o del apuro de los editores que veían en ellas la calidad poética. Sin embargo, comenta Fabri que cuando terminó la versión de cuarenta y tres cantos, la consideró definitiva y que «lograba sus deseos, pues había satisfecho el empeño que se había fijado; y que ya moriría gustosamente, después de pagar, en la forma

<sup>7</sup> MANEIRO Y FABRI. *Op. Cit.* pp.201-203

que pudo, el tributo de sus vigiliias a la santa religión, a quien se había propuesto proteger y glorificar»<sup>8</sup>

El canto último de la tercera edición rompe con la línea histórica y se instala en el cumplimiento de las profecías parusiacas. La importancia de este agregado es tal, que todo el texto cobra un nuevo significado, porque reafirma y corona la necesidad de la justicia divina y el triunfo final y definitivo del héroe épico.

A pesar de que cada una de las tres ediciones se presenta como obra acabada, en su contenido y en su estructura, las dos últimas ostentan como temática la búsqueda de la justicia final y, por tanto, el cuadro del héroe divino queda en el centro de la composición.

Los méritos literarios de Abad, trascendieron las fronteras de Italia y en 1788 apareció en Barcelona, en la imprenta de Suriá, una edición con la versión en español de Francisco Javier Lozano de Valdepeñas, con el título *De Dios y sus atributos. De Dios Hombre y sus misterios*, hecha a partir de la edición de 1780.

No contento con las ediciones que ya existían, se propuso Manuel Fabri hacer una reedición completa. La misma apareció en 1793, también en Cesena y por el mismo imprentero, pero Fabri la consideró como la sexta edición y no como la quinta, de acuerdo con la opinión de casi todos. En realidad, Fabri consideraba como primera edición, una versión en español de diecinueve cantos en octavas reales, que, sin el permiso de su autor, circulaba desde hacía tiempo por España y México con el título de *Musa Mexicana*. Tal edición, excesivamente libre, había sido hecha por Fray Benito Díaz de Gamarra y Dávalos en Cádiz en 1769 y de la misma se habían reproducido, por lo menos, cuatro copias en México. Esto pone en evidencia que los hexámetros que Abad había escrito en su ciudad natal le habían sido arrebatados por sus mismos compañeros, los que, llevados por la devoción que aquellos versos podían despertar, se los dieron a

<sup>8</sup> Idem. P. 199

Gamarra, latinista experto, para que los tradujera. No se sabe si Abad conoció esta versión.

Recién en 1896 apareció otra versión en español, propia del mexicano Enrique Villaseñor. En rigor, aunque traducido, Abad era editado por primera vez en su tierra natal después de un siglo de muerto. Esta edición se tituló *Cantos épicos a la divinidad y humanidad de Dios*. El hecho de que el texto latino haya sido relegado habla del interés que su obra despertó por el contenido y no por sus méritos poéticos. Por otro lado, hacia fines del siglo XIX, eran muy pocos los que podían leer el texto latino.

Nuevamente transcurrieron casi cien años y por fin apareció en 1974 la edición de Benjamín Fernández Valenzuela de la Universidad Nacional Autónoma de México. Se trata de una edición bilingüe realizada a partir del cotejo de las ediciones de 1780 y 1793, con una noticia preliminar de Felipe Tena Ramírez. El trabajo de Fernández Valenzuela consta de un estudio preliminar completo, de una traducción parafrástica y exquisita de la obra abadiana, de un aparato crítico que se manifiesta en la prolijidad y erudición de las notas y de una actualización bibliográfica. Sin embargo, esta versión resulta excesivamente libre, su estilo no responde tanto al barroquismo dieciochesco sino a un estilo más moderno. De hecho presenta metáforas e imágenes creadas por Fernández Valenzuela y totalmente ausentes en Abad.

La última edición, según se sabe hasta el momento, ha sido hecha por el CETHI, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNCuyo<sup>9</sup>. Se trata de una edición antologada que presenta el texto latino según la edición de 1780 y su traducción y consta, además, de un estudio preliminar. El hecho de que se decidiera por una antología se apoya en la estructura de la obra, formada por cantos que tienen la suficiente autonomía como para ser reducidos.

<sup>9</sup> ABAD, Diego de. *De Deo Deoque Homine Heroica* (2013). Mendoza: CETHI, CCySS. Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras.

Existen, también, varias traducciones y versiones al español o al italiano de cantos aislados, que, según el recuento de Fernández Valenzuela, serían las siguientes en orden cronológico:

1. Año 1806, Juan María Wenceslao Barquera traduce el canto XXXVI.
2. Año 1810, traducción anónima del canto XXXVII.
3. Año 1849, Alessandro Piegadi traduce al italiano el canto XLIII
4. Año 1857, Alessandro Piegadi traduce al italiano el canto XLII
5. Año 1905 Mariano de Jesús Torres traduce los cantos I y X
6. Año 1928 Anastasio de Ochoa traduce el canto I
7. Año 1952 Joaquín Campos traduce al canto V
8. Año 1960 Fernández Valenzuela traduce el canto IX
9. Año 1960 Alejandro Avilés traduce el canto IX
10. Año 1960 Fernández Valenzuela traduce el canto XVII

Este listado no pretende ser exhaustivo, ni podría serlo, pero muestra que cada canto de la obra de Abad tiene la suficiente autonomía para ser leído por separado. Por ejemplo, las traducciones hechas en el siglo XIX han preferido los cuadros que cantan la muerte y resurrección del Señor, luego las luchas del demonio contra la Iglesia de Cristo y su triunfo definitivo en la Parusía. En el siglo XX, empero, se han traducido los cantos que muestran las potencias divinas, como su unidad, su sabiduría, su providencia y su poder.

Sea en ediciones completas o parciales, como también en traducciones o versiones, la obra de Abad es de difícil acceso. Las ediciones del siglo XVIII se pueden consultar en formato electrónico o se consiguen microfilmadas en algunas bibliotecas, como la Nacional de España o la Library of Congress. Esta última biblioteca posee, además de las tres ediciones italianas, la *Musa Mexicana* y la versión en español de Javier Lozano de Valdepeñas. La edición de Fernández Valenzuela sólo puede

hallarse en algunas bibliotecas universitarias, además de la que pertenece a la UNAM.

Hasta ahora no se han podido ubicar los manuscritos y su biógrafo, el padre Fabri, nada dice del manuscrito de la edición que él dirigió. Por otro lado, Fernández Valenzuela dice haber hecho la primera edición crítica y bilingüe siguiendo la edición de Fabri, es decir, la tercera o edición de Cesena de 1780 ya que a su juicio es mejor que la reedición de 1793, pues la del 80 fue una edición «encomendada y recibida de las manos moribundas del poeta»<sup>10</sup>. Agrega Valenzuela que ha cotejado minuciosamente las dos últimas ediciones y que el texto que ofrece es absolutamente confiable.

En rigor deben haber existido, por lo menos, tres manuscritos. El que sirvió para la edición de Venecia, el de Ferrara y el de Cesena que comprendería la obra completa y que, supuestamente, habría estado en manos de Fabri.

El hallazgo de los manuscritos podría aportar datos que harían inclinar nuestras investigaciones hacia otros rumbos, pues, además de que el cotejo con las ediciones italianas mostraría la fidelidad o prolijidad de los imprenteros, cualquier anotación del autor o autocorrección resultaría por demás elocuente, sobre todo a la hora de determinar si cada edición fue considerada por el autor como obra acabada.

<sup>10</sup> FERNÁNDEZ VALENZUELA, Benjamín (1976) “Estudio Preliminar”. En: Abad, Diego José. *Poema Heroico*. Edición bilingüe de Benjamín Fernández Valenzuela. México, UNAM. p. 43

## Bibliografía

ABAD, DIEGO JOSÉ (1974). *Poema Heroico*. Introducción, versión y aparato crítico de Joaquín Fernández Valenzuela. Noticia preliminar de Felipe Tena Ramírez. México: UNAM.

ABAD, DIDACUS IOSEPH (1780). *De Deo Deoque Homine heroica*. Cesena: Gregorius Blasinius. Editio Tertia Postuma. Microfilmado por conservación, restauración y microfilmación por la Biblioteca Nacional de Chile, Sala José Toribio Medina, 2006

ABAD, Diego de (2013). *De Deo Deoque Homine Heroica*. Edición bilingüe y antologada y Estudio Preliminar de Mariana Calderón de Puellas. Mendoza: CETHI, CCySS. Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y letras.

BATLLORÍ, Miguel (1956). “La Literatura hispano-italiana del setecientos” En: *Historia General de las Literaturas Hispánicas*. Dirigida por Guillermo Díaz Plaja, Vol. IV, Primera Parte. Barcelona: Barna.

JACOBI JOSEPHI LABBE SELENOPOLITANI (1773) *De Deo Heroica*. *Carmen Deo nostro* Venecia: Francisco Pitteri.

JOSEPHI DIDACI ABADII MEXICANI inter académicos roboretanos agiologi (1775) *De Deo, Deoque Homine Heroica*. Ferrara: Giuseppe Rinaldi.

MANEIRO, Juan Luis y FABRI, Manuel (1956). *Vidas de mexicanos ilustres del siglo XVIII*. México: UNAM.

MAYLENDER, Michele (1926-1930). *Storia delle Accademie d'Italia*. Con prefazione di S.E. Luigi Rava. Bologna: L. Cappelli. 5 vols.

MEDINA, José Toribio (1915). *Noticias bio-bibliográficas de los jesuitas expulsos de América en 1767*. Santiago de Chile: Elzeviriana.